

**Las actuales formas de participación política exigen modos menos exclusivos y con varias vías de implicación**

**J**unio de 1987. Provincia de Salamanca. Mitin del Partido Socialista. Una legión de fieles ataviados con banderas y carteles de Felipe González jaleaban a los candidatos autonómicos. Era el contexto del disputado voto de los periféricos, de los rituales de paso democráticos y la afiliación a los partidos en modo "militante total".

Era Salamanca pero podría haber sido cualquier otro sitio. Antes de la erosión de la política la pertenencia a los partidos tenía mucho de retribución ideológica y creación de comunidad. Estos incentivos, entre otros, contribuyeron a un continuo aumento de la afiliación a los partidos políticos en los últimos 30 años aunque alcanzando datos pírricos (sólo un 5% de la población participa en estas organizaciones)

La escasa afiliación suele explicarse por la profesionalización de la política, la dependencia de los partidos respecto al Estado y su progresiva conversión en burocracias empleadoras. El marketing se fue comiendo a la comunicación política y la labor de los militantes como agentes electorales se limitó a eventos anecdóticos y periodos electorales. Quince días de campaña en los que su presencia era importante no sólo para llenar estadios si no para garantizar una buena representación y con ella una fuente de ingresos mediante subvenciones. Y no sólo eso. En las organizaciones fueron surgiendo afiliados "profesionales" cuyos intereses pasaban por el ascenso personal limitando la presencia de otros perfiles.

Sin embargo, y mientras que la participación formal en los partidos no acababa de despegar, se consolidaban otras formas de involucrarse en política. Manifestaciones, concentraciones y protestas que nos situaron en los puestos de cabeza de estas prácticas a nivel europeo y que han supuesto verdaderos ejercicios de socialización política. En paralelo se consolidaban otras formas de participación latentes (hablar de política, identificarse con una ideología o participar en asociaciones) mostrando una sociedad dinámica pero al margen de la militancia convencional en los partidos.

La consolidación de las candidaturas ciudadanas, los partidos instrumentales y las mareas en las elecciones municipales recogen mucho



**José Manuel Sánchez Duarte**  
Profesor de Comunicación Política (URJC)

## ¿Viejas y nuevas militancias?



Simpatizantes de Ahora Madrid celebran el 24-M. Á. MINGUITO/DISO PRESS

de estas tendencias. La desafección con las organizaciones tradicionales, la práctica regular de una política no convencional y latente y un contexto de politización tras el 15-M pueden haber contribuido a sus resultados. Y tal vez, en términos de participación en los partidos, estén perfilando nuevos perfiles de militancias más abiertas y flexibles.

Plantear este debate como un enfrentamiento entre lo viejo y lo nuevo no resulta lo adecuado. Si bien se ha producido cierta inclusión mínima en las campañas de personas al margen de la política, la colaboración en estas nuevas formaciones se debe más a la activación de una militancia en *stand by*. Unas "estructuras de reserva", como denominan algunos académicos, que ante una oportunidad política y ciertas motivaciones (fuertes liderazgos apartidistas, agravios de otros candidatos) deciden activarse. Personas con experiencias militantes, desencantados con otras organizaciones, ciudadanía en torno a movimientos sociales y proyectos de innovación ciudadana que encuentran formas más flexibles de participar.

Sin embargo, esto no resulta novedoso. En la historia de las elecciones existen muchos ejemplos en los que la movilización de aquellos con una experiencia política previa han condicionado resultados. La clave de la participación actual está en cuestionar el sentido de la propia militancia. Frente a la heroicidad del afiliado tradicional, las militancias actuales tenderían a escapar de los excesos de un compromiso invariable y muchas veces acrítico. Así definirían una hoja de ruta personalizada con intervenciones intermitentes, alejadas de bloques monolíticos, ligadas a causas y campañas específicas y con participaciones modulares: pueden elegir cuándo y cómo contribuir a las organizaciones ganando en independencia y autonomía.

Aquella tarde de 1987 los asistentes al mitin tenían una forma de participación prescriptiva y conocida. Las formas de militancia en la actualidad exigen diferentes modos de participar menos exclusivos, más flexibles y con varias vías de implicación. Por mucho que las organizaciones y los militantes más implicados pierdan el control de los mensajes y las estrategias. ■

**La clave de la participación actual está en cuestionar el sentido de la propia militancia**